

KURT A. RAAFLAUB, JOSIAH OBER Y ROBERT W. WALLACE, *The Origins of Democracy in Ancient Greece*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 2007. 242 páginas.

Cuando se trata de una discusión sobre la excelencia política...naturalmente se acepta cualquier persona, como es el deber de todo el mundo participar de esta excelencia; de lo contrario, no existirían ciudades.

Platón, *Protágoras*, 323a.

*The Origins of Democracy in Ancient Greece* promete un peregrinaje hacia el templo de la democracia desde su génesis.

Como en los ritos de iniciación al culto a Deméter<sup>1</sup>, con los que los griegos celebraban el retorno de Perséfone del inframundo, con *The Origins of Democracy in Ancient Greece* celebramos el esfuerzo que los autores realizan para retornar al pensamiento político clásico, “el ser en el aquí y ahora”<sup>2</sup>, con la intención de que nos iniciemos en su reinterpretación.

Kurt A. Raaflaub, Josiah Ober, Robert W. Wallace, Paul Cartledge y Cynthia Farrar componen un grupo de tres historiadores y dos politólogos dispuestos a entrar en debate sobre el origen de la democracia griega desde Solón a Pericles. En ningún caso los autores entienden la *Politeia* griega como un corpus legal sino más bien

como una forma de vida comunitaria que afecta a cualquier aspecto de la convivencia política. Es por este motivo que dialogan entre sí e interpretan junto a los autores clásicos no sólo el pensamiento político de la antigua Grecia, que tanto ha contribuido a nuestra manera de entender el mundo, sino que también reflexionan sobre el ambiente político que fue inteligentemente percibido y aprovechado por personajes como Solón, Clístenes, Ephialtes, Pericles o Demóstenes. Es justamente este entorno comunitario el que dio como resultado la democracia. Una forma de acción colectiva distinta del *pensamiento pilotado*<sup>3</sup> llevado a término por un líder omnipotente, como el que permitiera a Solón, por ejemplo, cumplir el oráculo que le decía: “Siéntate en medio de la nave, y rectifica la tarea del piloto. Muchos ate-nienses te ayudaran”<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Sobre el culto a Deméter y los misterios eleusinos consultar Juan HUBBERT, *Mitología griega y romana*, Gustavo Gili, Barcelona, 1985, p. 38.

<sup>2</sup> Sobre el concepto humanista de “aquí y ahora” consultar: Ernesto GRASSI, *La filosofía del humanismo. Preeminencia de la palabra*, Anthropos, Barcelona, 1993, p. 191.

<sup>3</sup> Para la definición de *pensamiento pilotado*, ver Javier ROIZ, *El experimento moderno*, Trotta, Madrid, 1992, pp. 43, 74.

<sup>4</sup> PLUTARCO, *Vidas Paralelas, vol. II. Solón-Publicola*, Gredos, Madrid, 2001, p. 41.

Asimismo, construirán a lo largo del libro una atmósfera de debate donde los autores, los clásicos evocados y nosotros, los lectores, pondremos en duda premisas que a veces se dan por ciertas; ya que la teoría política actual se edifica sobre la teoría política clásica y en cierta manera la transfigura.

Hacia el final de la travesía, Cartledge y Farrar serán los encargados de debatir y criticar los argumentos de sus compañeros y, finalmente, presentar sus planteamientos con la intención de abrir una puerta al debate entre la democracia griega y la democracia moderna.

Es en este punto donde surge la originalidad y la necesidad de un libro como *The Origins of Democracy in Ancient Greece*. Esta obra permite entender una nueva visión de la teoría política de la antigua Grecia a través de un juego cruzado de voces que incluye a los primeros poetas y filósofos.

Los lectores de *The Origins of Democracy in Ancient Greece* iniciarán su peregrinaje en Atenas en compañía de los poetas filósofos Homero, Hesíodo y Tirteo para llegar a los templos modernos de nuestro pensamiento, donde podrán como mínimo “poner en duda la premisa fundamental de las ciencias sociales de hoy día, como es la diferencia entre acontecimientos y valores”<sup>5</sup>. Con esta diferencia los autores consiguen asegurarnos una comprensión histórica y una aventura política llena de contingencias pero, sin duda, llena también de beneficios y recompensas al final del viaje.

A través de los cantos de Homero, Hesíodo y Tirteo asistimos al nacimiento,

por un lado, de los primeros objetos públicos, como la asamblea de la comunidad de iguales o *politai* y, por otro lado, a la aparición de los primeros debates para regular los conflictos políticos que los griegos llamaban *Stásis*. Una actividad evocadora de mitos y metáforas que impregnará la polis de tópicos que serán los vínculos generadores de la vida política del Ática.

*The Origins of Democracy in Ancient Greece* nos inquieta al mostrar que el juego de la política, igual que la diosa Fortuna, es ciego, sordo y mudo cuando las condiciones favorecen la concentración del poder y la tiranía.

En la región del Ática hacia el siglo sexto a. C., las ciudades sufrieron una fuerte crisis vinculada a un proceso de acumulación de tierras, y en el caso de Atenas, de endeudamiento de una parte del campesinado. La crisis fue aprovechada por los que buscaban hacerse con el poder; éste es el origen de la tiranía y de las luchas entre familias aristocráticas o *genos* que tuvieron lugar durante el siglo sexto a. C.

En este contexto, Raaflaub, Ober y Wallace de la mano de Tucídides y Heródoto nos hacen asistir a la ocupación de la Acrópolis por el vencedor de los juegos olímpicos, Cylon, que pretendía establecer una tiranía en Atenas. Finalmente, gracias al buen juicio del *demos* del campo, Cylon y sus partidarios fueron desalojados de la Acrópolis por el Arconte.

Según el viejo papiro atribuido a Aristóteles, *Athenaion Politeia*, el Arcontado provenía de la división del antiguo poder real, transformándose en magistratura vitalicia para convertirse finalmente en

<sup>5</sup> Leo STRAUSS, *La ciutat i l'home*, Barcelonesa, Barcelona, 2000, p. 37.

magistratura anual. Esta transformación de la magistratura ateniense es una muestra de la presión a la que estaba sometida la legitimidad del poder político y de cómo las élites se iban adaptando a la *isonomía* progresivamente en función de las circunstancias políticas y sociales.

Es inevitable pensar que las crisis surgidas en la vida política de la antigüedad griega nos advierten de los peligros que las crisis contemporáneas comportan a nuestra *Politeia*. Todo esto nos inquieta y nos hace creer que retornar al estudio de los orígenes de la democracia, como proponen los autores de esta obra, es al mismo tiempo una necesidad y “una utilidad que debe buscar el conocimiento en las historias”<sup>6</sup>, sin que esto signifique que podamos extraer del pasado recetas milagrosas para hoy.

Bajo el epígrafe *Revolutions and New Order in Solonian Athens and Archic Greece*, la voz de Plutarco nos acerca a la vida del más famoso de los siete sabios de Grecia, Solón. Un nombre ligado a una época de crisis, expresada en el endeudamiento de los campesinos atenienses debido al pago de los impuestos y en la terrible amenaza de reducción a la esclavitud de una buena parte de los deudores.

Los autores agradecen, sin duda, la manifiesta habilidad de Plutarco para adentrarse en el foro interno de Solón en

las *Vidas Paralelas*. Un Plutarco para el que una broma o una frase reflejaban mejor la razón pública que cualquier batalla o sitio a una ciudad. Así, acompañados de los relatos de los clásicos llegamos a la elección de Solón como Arconte hacia finales del siglo sexto a. C., quien por temperamento o por necesidad tendría que separarse de la aristocracia a la cual pertenecía para apaciguar la agitación campesina que podía desembocar en tiranía.

Asistimos en nuestro trayecto a las agitaciones sociales espoleadas por la sed de igualdad, orientadas a conseguir la *isonomía* y la formación de la *politeia* a golpe de reformas.

Desde la distancia nos puede despertar un sentimiento de prudencia cuando se examinan leyes atenienses como las de Solón, útiles fuerzas dirigidas a regular desde la vida familiar hasta las transacciones económicas. La forma comunitaria se va reconociendo en una comunidad política donde los ciudadanos son por igual deudores de las mismas leyes. Ésta fue una necesidad que se afirmó con el legislador Solón, si bien las desigualdades unidas al origen familiar y las estructuras de parentesco se mantuvieron sólidas en la Atenas del siglo sexto a. C.<sup>7</sup>.

Es justo entender que se necesitaría todavía una transformación de las mentes y de los corazones de los habitantes de la

<sup>6</sup> Nicolás MAQUIAVELO, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Losada, Buenos Aires, 2004, p. 51.

<sup>7</sup> “Y yo Solón ¿por qué acabé, sin alcanzar aquello por lo que congregaba al pueblo? ...Y escribí leyes donde acomodaba, lo mismo para el vil que para el noble, justicia recta para cada uno...”. ARISTÓTELES, “La Constitución de Atenas”, en *Constituciones políticas griegas (Aristóteles, el viejo oligarca, Jenofonte)*, introducción, traducción y notas de Antonio Guzmán Guerra, Alianza, Madrid, 2007, 4 (p. 49).

Acrópolis<sup>8</sup> para llegar al *demos* de Pericles. Pero antes, Raaflaub, Ober y Wallace realizan un alto en el camino para considerar al reformador Clístenes el Alcmonida, creador del órgano esencial de la vida ateniense, la *Boulé* o Consejo de los Quinientos. En ese periodo serán dos voces, las de Heródoto y Aristóteles, las que se disputen la comprensión del poder del *demos* como fuerza orientadora del quehacer político.

Clístenes emprendió una verdadera revolución. Organizó a los atenienses en diez tribus para ampliar la participación en la *politeia*. Hay que destacar en este sentido que en tiempos de Solón, el Ática era esencialmente rural y alrededor de la tierra se producían los antagonismos, pero en tiempos de Clístenes los antagonismos se trasladaron a los centros urbanos, donde se desarrolló el artesanado y el comercio y se emprendieron grandes obras arquitectónicas. Este contexto implicó la necesidad de atraer mano de obra extranjera. Clístenes decidió reconocer<sup>9</sup> el estatus de ciudadanía a los recién llegados para sosegar la convivencia en la urbe, y de este modo extendió la *isonomía* a todos los que participaban en la construcción de la *polis*. Así mismo, diseñó un nuevo modelo de ciudad griega del que Atenas se convertiría en ejemplo de referencia.

Esta reseña finaliza su peregrinaje al templo de Deméter en Eleusis donde Persefona aparecía cada primavera para reunirse con su madre. La construcción de la democracia nos evoca este mito, después de haber asistido a las transformaciones que dieron pie al experimento de la democracia en la vida griega, el sistema político orgullosamente reivindicado por Pericles en la célebre Oración Fúnebre.

Un sistema político donde se ponía el poder de decisión en manos del *demos* con derecho de isegoría y de isonomía. Aún así, las transformaciones políticas hacia la igualdad no estuvieron exentas de períodos de tiranía, de luchas entre grandes familias, de guerras médicas y de presiones espartanas que cambiaron el reparto de poder y la vida de la forma comunitaria que defienden como tesis los autores del libro.

Aconsejamos, sin duda, la lectura de *The Origins of Democracy in Ancient Greece*. Es un libro que consigue hacernos imaginar la vida política y social del Ática, y a la vez nos ofrece una lectura sinuosa y nada fácil, que nos hace repensar, sospechar, recelar y juzgar nuestras democracias actuales.

ERNEST BERNAT I CAPDEVILA

<sup>8</sup> “La idea de los rétores de que cada uno llevaba dentro un espacio público era coherente con la percepción ateniense de que existía algo así como una ciudad interior en cada uno de los ciudadanos”. Javier ROIZ, “Sobre la Tolerancia en la sociedad vigilante”: *Utopía y praxis. Revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, año 13, n.º 43 (2008), pp. 103-108.

<sup>9</sup> “Esto es lo que Sheldon S. Wolin quiere decir con su *re-conocimiento* y que implica sentir y aceptar que alguien es miembro de nuestra ciudad.... Para poder llegar a este reconocimiento hacen falta condiciones especiales, pues, dado que trae consigo cambios amenazantes...”. *Ibidem*.